



ESCRIBE

Victor
Manuel
Muñoz

Stefan Zweig y F. Scott Fitzgerald, ¿resucitados?

La nueva generación, o la generación más joven, como mejor le parezca, ¿habrá oído mencionar a Stefan Zweig? Y, algo que se antoja más cercano a sus edades, y también por la valiosa ayuda que le ha prestado Hollywood, ¿conocerá de todos modos a F. Scott Fitzgerald? Una rápida mini-encuesta de último momento nos indicó que el nombre del primero "me suena", o "tengo un vago recuerdo", pero "de los títulos de sus libros sí que no me acuerdo". El nombre del segundo provocó, en cambio, respuestas afirmativas inmediatas, aunque nadie parece haber leído algo más que su principal libro, «El gran Gatsby».

El asunto salió a colación a propósito de informaciones muy recientes relacionadas con ambos escritores. Es que la publicación al unísono en París de dos nuevas biografías del austriaco Stefan Zweig confirma el proceso de redescubrimiento que se inició hace algunos años en Europa y el nuevo interés que desata actualmente la obra de este autor que se quitó la vida, refugiado en Brasil, en febrero de 1942. Y es que hace unos pocos días se celebró el centenario del nacimiento del norteamericano Francis Scott Fitzgerald, muerto en 1940.

Nada más diferente que ambos autores, partiendo por sus antecedentes familiares y sociales. El vienesés Zweig, nacido quince años antes, perteneció a una familia hebrea de ricos industriales y, dada la posición de sus padres, no siguió ninguna especie de estudios profesionales. Fitzgerald, proveniente de una familia de ascendencia irlandesa y católica, nació en Saint-Paul, Minnesota; no fue ni rico, ni deportivo, "ni siquiera brillante" (según algunos críticos), y comenzó sus estudios en la Universidad de Princeton en 1913 para abandonarlos dos años después.

Zweig fue desde temprano un escritor céle-

bre, en la Viena intelectual de la dinastía de los Habsburgos; desde joven frecuentó a artistas, escritores, filósofos y mujeres célebres, entre ellos Arturo Schnitzler, Sigmund Freud, Romain Rolland, Thomas Mann, H. G. Wells, James Joyce y Máximo Gorki, que fueron sus amigos. Había sido, ante todo, un europeo convencido. Como novelista, las generaciones anteriores a la década del 30 recuerdan todavía cómo describía el amor, los sentimientos confusos y los secretos devastadores. Fue, asimismo, un observador implacable del corazón femenino, que comprendía profundamente. En algunos estantes de bibliotecas caseras con mucho polvo acumulado pueden encontrarse «Amok», «Veinticuatro horas en la vida de una mujer» o «Cartas de una desconocida». Y también sus biografías de personajes históricos, de mayor interés —según nuestros también vagos recuerdos—, que triunfaron en todo el viejo continente: antes de la guerra: las de María Estuardo, María Antonieta, Magallanes, Dostoiévski o Fouché. Hoy, curiosamente, aparece como uno de los escritores más leídos en Europa, "después de haber dejado detrás una vida que se asemeja también a una bella novela trágica".

Simboló de la llamada "generación perdida", el nombre y la obra de Scott Fitzgerald evocan el esplendor de la locura de los años 20, encarnado en la pareja legendaria que formaba con Zelda, su mujer. A los 23 años se había convertido en el escritor más exitoso de su generación. Al revés de Zweig, la crítica nunca lo trató demasiado bien, y los detalles de su decadencia y caída son bastante conocidos, aun por los más jóvenes.

Fitzgerald goza de un culto cada vez mayor, acaso por sus semblanzas de héroes desengañados, marginales de una sociedad, que en-

cuentran cierta resonancia en nuestra época. Aunque, como ya lo señaláramos, apenas era quince años menor que el austriaco, este norteamericano de ascendencia europea se siente mucho más cercano, resulta más "contemporáneo". Quizá, en parte, porque aseguraba que escribía para reparar el desorden de su vida y porque afirmaba haberle "pedido mucho a mis emociones".

Fue quizá una lástima que muriera sin haber podido terminar su última novela, «The last tycoon» (El último magnate), una obra en la que el sueño nunca se hace realidad. En ella hay una no tan vaga semblanza del "productor-maravilla" de la Metro Goldwyn Mayer, Irving Thalberg, más tarde llevada al cine con un reparto de super estrellas y la dirección de Lila Kazan, que resultó prácticamente un desastre. Es lamentable, también, que sea desconocido como prolífico maestro de la narración breve, con sus 160 cuentos "que redactaba como un pianista de bar interpreta melodías conocidas".

¿Se reavivará en nuestro país el interés por Scott Fitzgerald? En nuestra mini-encuesta de último momento, nos percatamos de algunas respuestas: "Me gusta más bien el entorno en que se desarrollaron su vida y su obra"; "me encanta el desarrollo de sus personajes" (en «El gran Gatsby»); "es una literatura a la que uno se acerca por razones académicas, porque está en los programas de literatura; pero no me ha marcado". A su vez, a pesar de su redescubrimiento europeo, no parece que Zweig haya resucitado en Chile. En todo caso, por nuestra parte le estamos agradecidos después de leer, ya hace demasiados años, su libro «Tres maestros»: él nos ayudó a descubrir a Balzac, Dickens y Dostoiévski. Eso sí es un mérito inmenso.

Ensayos Póstumos de Marguerite Yourcenar [artículo]

Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ensayos Póstumos de Marguerite Yourcenar [artículo] Carlos Iturra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile